

Geografía del español

F. Moreno y J. Otero, *Atlas de la lengua española en el mundo*, Ariel/Real Instituto Elcano/Instituto Cervantes/Fundación Telefónica, ISBN: 978-84-08-07799-2, 117 pgs, 2008

VERÓNICA VIVANCO
Universidad Politécnica de Madrid

Lo primero que llama la atención del *Atlas de la lengua española en el mundo* es la cuidada y vistosa presentación, que se asemeja más a una enciclopedia, por el diseño de las tapas y la calidad y grosor de las páginas, que a un libro de lingüística. Del mismo modo, dentro del cuerpo del trabajo no hay página en la que falte un mapa, recuadro informativo o gráfico, por lo que se facilita una aproximación visual en la que se localizan, con un simple vistazo, los datos más importantes. Éstos pueden referirse a localización y distribución geográfica, cartografía, historia, demografía, sociología o economía. También es de agradecer la inclusión de bibliografía complementaria en cada uno de los apartados del atlas, y la mención a otras lenguas, tanto de los países hispanohablantes como de terceros.

El libro lo encabeza un prefacio al que sigue una introducción y el cuerpo del trabajo compuesto de cinco bloques temáticos que se subdividen en apartados. El cierre a la obra lo ponen las referencias bibliográficas.

En el *Prefacio*, Carmen Caffarel, Gustavo Suárez Pertierra y Javier Nadal presentan el atlas, que constituye el segundo volumen del proyecto de investigación *Valor económico del español: una empresa multinacional*, dirigido por los economistas José Luis García Delgado, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez. Los autores del prefacio señalan la importancia y la novedad que representa la publicación de un atlas del español en el mundo.

En la *Introducción*, Francisco Moreno y Jaime Otero señalan el destacado papel internacional de la lengua hispana, lo que la hace merecedora de recibir atención como objeto de representación en un atlas lingüístico alentado por las ideas de los directores del proyecto. Asimismo, los autores también agradecen el trabajo cartográfico de José Sancho Comins, el técnico realizado por Enrique Nicolás, y el de diseño y composición de la propia editorial.

En el primer bloque, *El español y las lenguas del mundo*, se abordan tres temas relacionados: las lenguas del mundo, la diversidad, y, las grandes lenguas internacionales. El primer apartado ofrece una perspectiva de las macrofamilias lingüísticas o filos que, a su vez, se dividen en familias o en lenguas. Sin embargo, los autores señalan el hecho de que no todas las familias pertenezcan a una macrofamilia que las englobe, tal como sucede, por ejemplo, con la japonesa. También se apunta al dinamismo o cambio lingüístico, tanto interno como externo, como causa fundamental de la diversidad, que puede medirse tanto en versatilidad como en distribución geográfica que, sin embargo, no se ve acotada por los límites políticos de los países, puesto que hay naciones diferentes que comparten una misma lengua y que, también, pueden disfrutar de la riqueza que supone el uso de varias lenguas dentro del país. A este respecto, hace años se solía atribuir la consideración de lengua a la oficial de un país, y de dialecto a las demás lenguas; en la actualidad, como sostienen los autores, la atribución del primer término concierne al prestigio y la existencia de normas y de escritura. Así, la consideración de dialecto compete a la variante geográfica que emana o deriva de una lengua con un mayor número de usuarios pero que no tiene entidad suficiente para catalogarse como



tal. Por lo tanto, la sociolingüística y la diacronía influyen en la taxonomía divisoria entre lenguas y dialectos. Del mismo modo, la diacronía lingüística también es testigo de cómo las lenguas desaparecen y surgen, en este caso, mediante procesos de hibridación, principalmente producto de la fusión entre las lenguas europeas y diversos idiomas de África, Asia, América y Oceanía como producto de las migraciones europeas a partir de 1500. Las lenguas criollas o híbridas han pasado a convertirse en maternas, y, a este respecto, han tenido gran influencia el francés y el inglés, quizás por el carácter mercantil que animó el desarrollo de estas lenguas. Así, ante las 6000 lenguas del mundo, la importancia de las europeas queda patente si se piensa que la habla una cuarta parte de la población mundial, por más que el concepto de extensión no guarde relación con el de diversificación, porque, en este caso, las lenguas de Asia y África suponen un tercio de las existentes. De este modo, queda patente que sólo unas pocas lenguas, veinte, ocupan el puesto de grandes lenguas internacionales, por hablarse en el 90 % del mundo. De éstas, sólo seis son lenguas oficiales de la ONU – el chino, el inglés, el francés, el árabe, el ruso y el español – lo que marca un contraste con las lenguas que tienen relevancia *de facto* en la UE – el inglés, el francés y el alemán. Pero, volviendo a los niveles de importancia mundial de los diferentes idiomas, Francisco Moreno y Jaime Otero destacan la expansión que va a experimentar el árabe – a pesar de su dialectización – y la futura merma de hablantes del chino debido a motivos demográficos. Sin embargo, tal tendencia se puede contrarrestar con el aumento del peso lingüístico debido a factores de desarrollo económico y al aumento de hablantes extranjeros que supone el aliciente anterior.

En el segundo bloque, *Geografía del mundo hispánico*, se expone lo compacto y lo homogéneo de la extensión de la lengua española que migró de la Península Ibérica a América, donde, en la actualidad, se habla como idioma materno en el Caribe, con presencia de lenguas criollas y gran influencia del inglés; en Centroamérica y México, en convivencia con las lenguas indígenas como el náhuatl; y en América del Sur que, con la excepción de Brasil, donde es lengua oficial pero no materna, se habla en un 98 % del territorio, con algunas zonas de índice menor, como Bolivia y Perú en las que se mueve en un rango de entre el 80 y el 90 % debido al uso de lenguas indígenas. Asimismo, en el cono sur también se dan hibridaciones con otras lenguas europeas como el portugués y el italiano. Lo anterior nos devuelve a la importancia de la difusión lingüística de Europa, el continente con menor número de lenguas, alrededor de las cincuenta, y a una influencia que radica en los movimientos migratorios que se iniciaron en el siglo XV debido a los avances técnicos de la industria naval de aquella época. Así, la Unión Europea, consciente de la importancia del conocimiento de idiomas promueve el aprendizaje de segundas lenguas y el desarrollo de las lenguas minoritarias del continente. A este respecto conviene señalar que la importancia del español en el mundo no va a la par que su consideración en la Unión Europea. El español tiene, además, un carácter peculiar entre las lenguas europeas dado que posee una proporción importante de léxico de procedencia árabe, lo que la convierte, de algún modo, en la lengua-puente entre Europa y África. Asimismo, de entre las otras lenguas habladas en la península, el vasco también tiene un carácter distintivo, puesto que apenas sufrió la romanización por la que pasaron las demás, lo que hace que se dispongan de escasos vestigios de las antiguas lenguas prerromances. En la actualidad, la pertenencia a una comunidad lingüística, la pertenencia a una misma familia y la cercanía geográfica son los tres factores de mayor incidencia en la migración, como se aprecia en la recepción masiva de trabajadores procedentes de Ecuador, Rumanía y Marruecos. En este último país, la extensión del español se frenó en 1956 con la independencia del país, aunque todavía se habla y entiende en el norte y pervive en la jaquetía, en los campos de refugiados del Sahara, y en Guinea, donde es lengua oficial junto con el francés. En Asia -Pacífico, desde la independencia de Filipinas en 1898, el español pervive en pequeños núcleos y en el hispano-

filipino o chabacano. Asimismo, en Guam y las Islas Marianas el español lo hablan unos cientos de hablantes.

En el tercer bloque, *El español fuera del mundo hispánico*, se analiza, en primer lugar, la presencia histórica y actual del español en Brasil, país en el que, en la actualidad, ocupa el puesto de idioma oficial debido a su situación geográfica, a la proximidad cultural con el mundo hispánico y a la lógica impuesta por la economía, puesto que el uso de una lengua común facilita las transacciones económicas con Mercosur. Del mismo modo, se pone de relieve la tradición histórica y el relieve cultural del español en Estados Unidos. En este país constituye la segunda lengua, si bien tiene una importancia desigual, según el estado del que se trate. Sin embargo, la mejor muestra de su arraigo en el país, en especial entre la población joven, parecen ser las hibridaciones entre el español y el inglés. En contraste a tales amalgamas, el español medieval o romance hispano, en las variantes conocidas como judeo-español, sefardí o ladino, también pervive como lengua de la diáspora, principalmente en tres focos: el norte de África, Baleares e Israel. En Europa, el español es la cuarta lengua en número de hablantes no nativos y es lengua oficial de la unión, pero, en la práctica, se relega su uso.

En el cuarto bloque, *Geografía de la enseñanza del español*, los autores resaltan el auge del hispanismo y la demanda al alza de la lengua. Sin embargo, en este aspecto el factor de cercanía geográfica y cultural desempeña un papel relevante para el fomento del estudio, puesto que Francia es el país con mayor demanda de español; en contraste, otros países, como Alemania, aprecian en mayor medida la fuerza expresiva de nuestro idioma. Los anteriores motivos, sumados al aumento de la demografía hispanohablante, convierten a España en el primer país receptor de alumnos Erasmus. Sin embargo, dos bazas importantes en el crecimiento de la difusión del español se encuentran en el continente americano, por lo que la expansión del idioma depende de su desarrollo en Brasil y Estados Unidos, sin perder de vista el empuje que está experimentando China.

El quinto y último bloque, *Geoeconomía del español*, enfoca someramente el papel del español como lengua y representante cultural de una coine de naciones. No cabe duda de que el compartir un mismo sistema de comunicación incide en el aumento de las transacciones económicas de los países hermanados en lo lingüístico, y, del mismo modo, la importancia del bloque sirve para hacerlo más atractivo ante hablantes de otras lenguas. Además, el español es la lengua europea de mayor crecimiento a corto plazo, porque sus hablantes nativos crecen por encima de los de chino, francés, inglés y ruso, aunque menos que los de árabe. También, y a medio plazo, las tres grandes lenguas actuales, el inglés, el chino, y el español, seguirán siendo los bloques lingüísticos de mayor difusión, con un más que posible crecimiento del chino y el español, lo que sin duda, revertirá en la economía y relieve de sus naciones.

Un idioma siempre crece por su demografía, pero se aprecia un contraste entre las lenguas que crecen por el número de hablantes nativos y las que lo hacen por el número de extranjeros que la estudian. En la demografía exterior y la demografía interior se encuentra la difusión de las lenguas y, sin duda, la segunda interactúa sobre la primera, pues un índice de hablantes nativos importante atrae adeptos extranjeros. Pero, en realidad, el índice de impacto de un idioma y el termómetro que mide su relevancia internacional es la demografía exterior, y ésta es, a su vez, un reflejo del índice de hablantes y del estado de la economía y la ciencia del que sus naciones son portadoras.

El presente atlas, obra que sigue a *Economía del español: una introducción* - perteneciente al proyecto *Valor económico del español: una empresa multinacional* ofrece un encuadre y una aproximación fundamental para sopesar el valor económico de la lengua española. Por todo ello, el *Atlas de la lengua española en el mundo* no es un atlas en el sentido convencional del término, sino que va más allá al completarse el enfoque tradicional de este tipo de libros con abundantes textos explicativos - guiados por la claridad y la capacidad de síntesis - y

estadísticas y porcentajes que ahondan en la intersección entre lengua española, diversidad lingüística mundial, geografía, demografía, sociología y economía. Es de esperar que esta obra, guiada por la interacción entre las ciencias sociales y la lingüística, tenga una continuidad en un futuro libro que contemple las manifestaciones literarias, culturales, artísticas y de comunicación de la lengua española, que son – junto con las migraciones del pasado – lo que han situado a nuestro idioma en el destacado lugar que ocupa, y, a fin de cuentas, a lo que se debe la aparición de este atlas.

